



↑ Carne Nogueira.

Algunos mapas del lugar

Los proyectos que voy a presentar parten de un cuestionamiento sobre el espacio como representación. Mi interés por este tema viene de trabajos previos sobre la identidad, sobre un sujeto experiencial, de la representación. En este sentido, el contexto y el sujeto son elementos discursivos, de modo que acaban convirtiéndose en marcos interpretativos el uno del otro. La naturalización de esta relación, cómo la interpretación que el contexto hace de los sujetos es asumida como algo natural (por tanto invisibilizada), es uno de los objetivos de mi trabajo. Ese hacerse invisible se produce porque muchas veces se obvia el efecto discursivo.

Cada espacio se organiza con unas reglas concretas, con un «argumento» y con un protagonista con el que, se supone, debemos identificarnos. En este sentido, el texto del espacio, con todos los matices desde lo público a lo privado, ya que no las entiendo como dos realidades independientes, ha sido deconstruido, reinterpretado, leído por muchas artistas y teóricas, para poner en evidencia ese fuera de campo. Un

proceso de crítica que se ha dado en todos ámbitos de la representación. En el caso de los proyectos para el espacio público, o los proyectos que tienen el espacio como problema, a veces se asumen estas críticas de forma teórica pero no tanto en su ejecución práctica. Renunciar al monumento es más complejo de lo que parece. Ésa es, por lo menos, mi experiencia sobre lo visto.

Más que hablar de espacio, para referirme a este texto, a esta historia puesta en escena, hablaré a partir de ahora de lugar: esto es, incluyendo lo físico y lo vivencial. Pero si atendemos a cómo se nos presenta, cómo es contado, cómo se establecen las coordenadas de su crecimiento y su desarrollo, su función como representación (es decir, esta constante de «lo representativo») pienso que algunas cuestiones han quedado borradas por el camino.

Aprehendemos el lugar por sus cartografías diversas: mapas, redes de carreteras, señales... y muchas veces



tal e cual. todo eso allanaron, allanaron todo. allanaron con platos. allanaron todo.. con platos? si, si con deshechos e é donde está vanosa



e unha que está desfeita de todo ali. si. entón nesa curva, esta curva de aquí foi a que agora quitaron tamén. entón o río ven máis para acá

también a través de los hitos, que generalmente olvidan las cuestiones vivenciales para destacar como importante un sentido de utilidad. Porque quizá el olvido de lo vivencial tenga una razón práctica. Los criterios de crecimiento o «adecentamiento» de un lugar se aplican dependiendo de cuestiones representativas, esquemas, tipologías. Estos son los argumentos «mayores», los que son responsables de las políticas de la visibilidad. Pero esa es sólo una capa de las muchas que existen en el lugar. Que ser más visible de un modo representativo es sólo una función. Los otros lugares que también están presentes tienen sus propias reglas de visibilidad. No se trata de otra realidad, sino de otra lectura y quizá de otras formas de representación. O por lo menos, se trata de visualizar otras cosas que las formas más establecidas no registran. Porque no siempre el esquema ideológico visible coincide con la vivencia. Ésta es multiplicidad. No existe una única vivencia, un lugar es diferente dependiendo de la hora, la época del año, cada una de las múltiples particiones... Y

esa multiplicidad rompe la idea de «un» espacio representativo. Una multiplicidad de políticas. Así que en lugar de hablar de política del espacio, preferiría hacerlo de micropolíticas.

Por ello, el primer paso para afrontar mi trabajo es situarme como sujeto. Tanto en este texto como en mi papel como actora. La definición de mi lugar no excluye otros lugares posibles, sino que visibiliza el lugar desde el que hablo, niega que la abstracción parezca neutra. Hay una directora (o protagonista, o guionista o montadora). Y ese nominar hace evidente la posibilidad de otras visiones, otras vivencias.

Y es quizá ése el lugar que puedo asumir como artista. Ese estar en medio, decir que estoy en medio. Y no tener un papel definido, desde «la utilidad». La utilidad con mayúsculas. La que soluciona un problema. O la que posee el lugar. Tanto los vecinos, los usuarios, como los «profesionales» tienen un espacio profesionalizado: en una plaza, en un barrio, en un descampado. Y bajo la óptica de cada

una de esas profesiones no hay conflicto. Quizá el conflicto o más que conflicto, la descoordinación, el hablar lenguajes distintos... se produce en la conversación.

Ese «estar en medio» es la función que se va configurando con cada proyecto, no está definida a priori, va mudando. Hablar de conflicto quizá sugiera la necesidad de corregir, de llevar al lugar correcto. Pero no se trata de esto. Se trata más bien de hacer visible los límites de la conversación. Quizá lo más fácil sea decir que se trata de mostrar los lugares intermedios donde cada profesión (cada trabajo bien hecho) se cruza con el otro.

Así desde mi vivencia, no todas las calles son igual de accesibles, no todos los espacios me pertenecen, no todos los lugares públicos son realmente públicos, no todos los crecimientos son pertinentes. Por esto no puedo ser monumental, porque el monumento supone una cierta legitimación y, sobre todo, una centralidad, la del lugar correcto. Y ése no ha sido nunca mi lugar.

Mediante unos «objetos de interpretación espacial», como los he llamado, voy a contar unos lugares: Travesía de Vigo, El Barrio de San Pedro en Santiago de Compostela, las rutas de Calaf y la fábrica de Álvarez en Vigo. Esos objetos en ningún momento pretenden crear un arraigo físico ni proponer un uso concreto, una forma determinada de usarse. Su «función» es mostrar lugares de discontinuidad y ofrecer la posibilidad de que «aparezcan» otras visiones a través de usos alternativos a los priorizados en la urbanización, pero existentes (o no, y su ausencia nos habla también del no-lugar).

Por ejemplo, en la ordenación de un barrio existen reglas no escritas de cómo y dónde edificar y situar el espacio de uso público. Hay tradiciones, espacios que tienen que ver con procesos de identificación no estables que normalmente no se tienen en cuenta en los planteamientos abstractos con los que se genera la ciudad. La especificidad de los objetos propuestos recae en la posibilidad de crear dinámicas que visualicen de alguna



y todo lo que hay alrededor es señal de que llevaba agua y seguramente que eso se nutría de todos los barrancos que venían a dar al río



foi o outro día, así falando co directivo, con ouveira, barrenábase de conservar os muiños... pero hai algúns que

forma estas vivencias ya presentes. No pretenden descubrir nada, ni crear algo que no existía, sino cambiar la perspectiva desde la que son vistas ciertas «formas de vida». Así, en el caso de travesía de Vigo, no se pretendía descubrir una comunidad ni dar solución a un problema de planeamiento, sino visualizar un orden que ya existe en el lugar. La aparente falta de planificación esconde que en realidad hay un orden «informal» que rige la ocupación en diferentes capas. Unas capas que se corresponden con diferentes vivencias que además tienen un uso temporal escalonado. Por eso, la propuesta no quiso hacerse como una imposición, como un objeto impuesto no deseado, sino como un instrumento que podía moverse y usarse según las leyes invisibles pero existentes.

Los bancos eran una copia a escala 1:1 de los maceteros del centro de la ciudad con una fotografía en el asiento de las flores de temporada. Los bancos materializaron la lucha por un espacio, por poner límites de uso entre comunidades que entienden la territorialización de forma diferente: las

más formales (los que usan los parques más formales o tienen una idea más formal del uso aunque no ejerzan) y las menos (los más espontáneos que se apropiaron de los bancos para utilizarlos en su espacio social, una esquina sin urbanizar).

En otros casos, como en el de *Nos caminos*, CGAC, Vigo 2007, el objeto, una maqueta de trabajo, sirve como canalizador de discursos. No se trata de nuevas historias, sino de viejas historias de todos sabidas, incluso de un saber que está recogido en ciertos lugares (publicaciones de la asociación de vecinos, folletos...) pero que no se encuentran en el lugar, esto es: visualizadas espacialmente. Todos los lugares importantes en estas historias que cuenta la gente no pueden verse en el territorio. Y los interlocutores se agencian a sí mismos, se convierten en actores principales sin casting. La maqueta, que reproduce el barrio sin centro, típico del crecimiento radial y alrededor de una fábrica, se convierte durante el tiempo de exposición pública en una plaza. Justamente la plaza que ha desaparecido con el final de

la fábrica. Pero que sigue siendo el centro de todos los discursos que enlaza la tierra con el río con la fábrica y otra vez al río. Y estas historias sobre el lugar, estos textos del espacio son tan verdad como el orden visible. Es otra forma de profesionalización.

Como en el caso de las plazas del Barrio de San Pedro, en Santiago de Compostela, donde los textos y el orden visible no están tan lejos. Un orden aceptado. Nos hemos acostumbrado a dar la respuesta esperada siempre, a encontrar ofensivo el quitar cincuenta centímetros de aparcamiento y, al mismo tiempo, a hablar sobre nuestros roces diarios con los lugares. Nos hemos acostumbrado a ir viendo crecer las cosas sobre nuestros caminos.

Así que he pensado que mi papel es estar en medio. Y montar (suturar). Y dar voz (doblar). Dar lugar a la vivencia.

Y a veces, en ese dar lugar, de esta lucha territorial, aparecen voces que hablan a través de la intervención (que se acercan

a mí y me cuentan espontáneamente sus experiencias, quejas, peticiones). Y esas voces demostraron que espacios aparentemente informales y no fuertemente identitarios tenían unas leyes concretas, que sus habitantes tenían una idea concreta de lo que necesitaban. Que además mostraron su descontento por cómo son interpretados de una forma fácil y estereotipada.

Esas voces son la verdadera materialidad de los proyectos presentados.

Aunque sea difícil de mostrar.

Y demostrar.